Artículo de investigación

Los espacios universitarios de la Autónoma de Nuevo León: la formación histórica del Campus Mederos (1952-1982)

The university spaces of Universidad Autónoma de Nuevo León: the historical settings of Campus Mederos (1952-1982)

DOI: 10.25100/hye.v22i66.14750

Fecha de recepción: 13 de febrero de 2025 | Fecha de evaluación: 28 de mayo de 2025
Fecha de aceptación: 26 de agosto de 2025 | Fecha de publicación: 09 de junio de 2026

Susana Julieth Acosta Badillo

Universidad Autónoma de Nuevo León-San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México
Correo electrónico: acostab.s19@gmail.com
ORCID: 0000-0003-0238-9294

Forma de citar: Acosta Badillo, Susana J. "Los espacios universitarios de la Autónoma de Nuevo León: la formación histórica del Campus Mederos (1952-1982)" *Historia y Espacio*. Vol. 22 n.° 66 (2026) e20314750. Doi: https://doi.org/10.25100/hye.v22i66.14750

Artículo de investigación.

BY-NC-SA Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

La Universidad Autónoma de Nuevo León fue la segunda universidad pública de México en construir una ciudad universitaria y en la actualidad cuenta con seis campus distribuidos en cinco municipios, un crecimiento físico que respondió a diferentes contextos y necesidades. Este artículo sigue una línea de investigación centrada en los conjuntos escolares de la UANL y tiene por objetivo analizar la formación histórica del Campus Mederos, el tercero en orden cronológico y que está localizado al sur de la ciudad de Monterrey. El texto recurre a fuentes hemerográficas y de archivo, principalmente, para reconstruir el proceso de este espacio que, a diferencia de sus antecesores, se caracterizó por la improvisación de su trazo y diseño al carecer de un plan regulador.

Palabras clave: ciudad universitaria; campus; Mederos; historia urbana; Monterrey; UANL.

Abstract

The Universidad Autónoma de Nuevo León [Autonomous University of Nuevo León] was the second public university in Mexico to build a university city campus. Nowadays it has six campus distributed in five municipalities, a physical growth that responded to different context and needs. This article traces a research line focused in the UANL campus with the objective of analyzing the historical composition of Campus Mederos, the third one in chronological order, located at the southern end of Monterrey. This text refers mainly to archives and newspapers sources to build back the process of this place that, unlike the previous ones, was relevant for its improvised trace and design, and a lack of a regulatory masterplan.

Keywords: university city; campus; Mederos; urban history; Monterrey; UANL.

Historia y Espacio, vol. 22, nº 66. Enero - Junio 2026. Cali, Colombia.
ISSN 0120-4661 (Impreso). ISSN 2357-6448 (En línea). e20314750

Susana Julieth Acosta Badillo

Los espacios universitarios de la Autónoma de Nuevo León: la formación histórica del Campus Mederos (1952-1982)

Introducción

La *universidad*, como centro de enseñanza superior, siempre ha estado necesitada de espacios donde impartir sus clases. En México, por años, la historia espacial de las escuelas superiores se desarrolló en lugares que no eran adecuados, locales pequeños, insalubres y hasta carentes de la iluminación necesaria; muchos de estos lugares habían sido construidos para funcionar como casa-habitación o tenían un origen eclesiástico, donde la ausencia de luz, tal vez, estaba justificada. Así, la necesidad de espacios que albergaran de manera práctica las actividades escolares surgió como una prioridad de los gobiernos posrevolucionarios y de manera protagónica, el modelo *ciudad universitaria*, una novedad urbanística para centros escolares de enseñanza superior que se estaba expandiendo por toda Latinoamérica. Esto atrajo especialmente la atención de algunos gobernantes mexicanos, quienes vieron en este modelo un laboratorio de arquitectura, urbanismo y, también, como el contenedor de sus idearios políticos.[1]

El fenómeno de *ciudad universitaria* es complejo en el sentido de que, generalmente, se estudia como un suceso nacional, cuando en la mayoría de los países latinos coexisten varias ciudades universitarias y México es un ejemplo de ello.[2] Cuando se revisa la historia de este modelo en el contexto mexicano, la primera referencia siempre es la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), inaugurada en 1952, pero se suele obviar a las otras ciudades universitarias del país, en estados como Sinaloa, Puebla, Guadalajara y Nuevo León, cada una de ellas con su proceso particular

---

[1] Esta investigación se deriva, en parte, del trabajo realizado para obtener el título de Maestría en Ciencias con Orientación en Gestión y Diseño de la Arquitectura, titulado "Arquitectura moderna de la Ciudad Universitaria de Nuevo León: entre fragmentos y transfiguraciones" (UANL, 2020). http://eprints.uanl.mx/21411/

[2] Véase Silvia Arango, *Ciudad y arquitectura: seis generaciones que construyeron la América Latina moderna* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 356-360.

que les confiere ese estatus de *ciudad universitaria*.[3] Por esto, el presente artículo tiene como objetivo revisar la historia física de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), segunda universidad pública del país en construir una ciudad universitaria y que, en la actualidad, cuenta con seis campus distribuidos en los municipios de Monterrey (Ciencias de la Salud y Mederos), Escobedo (Ciencias Agropecuarias), Linares, Sabinas Hidalgo y San Nicolás de los Garza,

éste último donde se ancla el campus central, es decir, la Ciudad Universitaria. En esta revisión se tendrá especial atención en la construcción del Campus Mederos –tercer conjunto universitario en orden cronológico– y su particular formación histórica.

El proceso histórico de Mederos está relacionado directamente con el campus central –Ciudad Universitaria– y por ello partimos de revisar este antecedente, en conjunto con el Campus Ciencias de la Salud que, sin proponérselo o ser entonces una prioridad para la Universidad, se formuló como un segundo campus al tiempo que Ciudad Universitaria surgía. Después, al centrarnos en la formación particular de Mederos, se verá cómo éste nace en un momento clave de la historia universitaria donde ésta buscaba restaurarse académica y administrativamente después de un periodo de convulsión estudiantil ocurrida entre los años de 1967 a 1972, situación que determinó la improvisación con la que Mederos surgió. Finalmente, el artículo cierra con la configuración del campus y un análisis crítico en retrospectiva, pues las primeras decisiones en torno a la urbanización del terreno terminaron por afectar de manera irreversible a la primera facultad en asentarse en el lugar: la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia.

Para documentar y reconstruir la historia de Mederos como campus universitario (que hasta el alcance de esta investigación es inédita pues siempre se refiere como un hecho lineal de la historia universitaria, sin profundizar

[3] No todo campus o no toda unidad académica es una ciudad universitaria. El concepto "ciudad universitaria" es propio del siglo XX y además de significar un espacio que congrega inmuebles para todos los aspectos de la vida académica de una universidad, como el escolar, investigación, deporte, esparcimiento y habitacional, entre otros, también representó un proceso histórico complejo que legitimó la modernidad, o su camino hacia ella, en algunos países, estados o naciones, un fenómeno político que en definitiva es más complicado que la simple construcción de un espacio escolar. Véase Valeria Sánchez Michel, "Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952" (tesis de Doctorado, Colegio de México, 2014).

en su proceso histórico particular) [4] se ha hecho uso de distintas fuentes documentales. Por un lado, están los documentos administrativos de la propia Universidad, entre informes, actas y documentos que registran las gestiones para obtener el terreno, material que está distribuido en diferentes acervos y bibliotecas. Por otro lado, está la revisión de hemerotecas y el uso de fuentes orales como complemento de gran valor para definir el devenir histórico del conjunto escolar que aquí nos interesa. Esta vasta y variada documentación primaria, que se complementa con fuentes secundarias en torno a estudios de la Universidad, se ha analizado bajo un estricto enfoque histórico, especialmente alineado a la historia urbana, a modo de entender la relación espacial entre los campus universitarios aquí estudiados y cómo, a partir del diseño del primero, se definió el devenir de los otros dos.

1. La Universidad

La UANL es una de las instituciones de educación superior más importantes de México con una población escolar de 217 mil 362 estudiantes inscritos entre los niveles de bachillerato, licenciatura y posgrado.[5] La infraestructura física de la Universidad es tan diversa y variada porque en diferentes contextos trató de responder a lo que Fernando Chueca Goitia llamó "transformación incongruente", es decir, aquel excesivo crecimiento que las grandes capitales del mundo experimentaron en la segunda mitad del siglo XX, un incremento poblacional y, en consecuencia, urbano que resultó "muy superior a las posibilidades de previsión de las autoridades, a su capacidad de asimilar los problemas, y generalmente a su cortedad de créditos [...]".[6]

En el proceso de *transformación incongruente* de la ciudad de Monterrey, la Universidad trató de dar respuestas congruentes y a partir de la década de 1980 comenzó a distribuir sus espacios en formato *multisede*, es decir, construir unidades académicas independientes a la central –Ciudad Universitaria– localizadas en puntos estratégicos del área metropolitana de Monterrey y en municipios foráneos, como lo fue el caso del Campus Linares (1981), esto, con la particularidad de buscar formalmente la descentralización de Ciudad

[4] Véase Jesús Ávila Ávila, "Institucionalizar, expandir, diversificar, 1973-1985", en *Una historia de la UANL. 90 aniversario [1933-2023]*, t. 2, coord. César Morado (Monterrey: UANL, 2023), 85-124.

[5] Actualizado al año 2023. Santos Guzmán López, *Segundo Informe de Actividades* (San Nicolás de los Garza: UANL, 2023), 9.

[6] Fernando Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo* (Madrid: Alianza, 2019), 225.

Universitaria como campus rector al establecer en Linares la Vicerrectoría. Pero para comprender esta evolución es necesario revisar la historia física de la UANL.

La Universidad tiene sus orígenes en 1933, cuando inició labores con seis escuelas superiores, dos escuelas técnicas y un bachillerato general; de todas, sólo una fue de nueva creación, la Facultad de Ingeniería Civil, mientras que las demás eran preexistentes en el estado. Del siglo XIX provenían Medicina, Jurisprudencia (Derecho), la Normal para Maestros y la Escuela de Bachilleres (a través de Colegio Civil); y del siglo XX, Química y Farmacia, las técnicas "Álvaro Obregón" y "Pablo Livas" (femenil), así como Enfermería, esta última anexa a Medicina.[7] La primera práctica de distribución física fue, también, la *multisede*, aunque no de la misma manera que actualmente la ejerce. Las escuelas de Derecho y Femenil "Pablo Livas" tenían asiento en antiguas casas en el centro de la ciudad, mientras que Bachilleres, Química e Ingeniería Civil compartieron espacios en el edificio de Colegio Civil –también en el centro–, un inmueble que, aunque de grandes dimensiones, no estaba planificado para albergar tres o más escuelas de manera simultánea, aunque durante varias épocas de su vida activa como centro escolar, así lo hizo.[8] Las únicas escuelas con inmuebles construidos especialmente para su uso eran la Normal para Maestros, Medicina y la técnica "Álvaro Obregón". Finalmente, como entidad educativa, la Universidad asentó sus oficinas administrativas en Colegio Civil, lo que agravó más la disponibilidad de espacios en este sobreocupado recinto.

La situación de espacios inadecuados se mantuvo durante veinte años más y en el transcurso de este tiempo se crearon más escuelas preparatorias y superiores en el seno de la Universidad, las cuales también tuvieron que tolerar espacios impropios, pequeños e insalubres que ni siquiera cumplían con la cuestión estilística que los locales de la UNAM ofrecían en sus sedes céntricas del Barrio Universitario, en el centro histórico de la Ciudad de México. Sobre esto, se ha dicho en previas investigaciones que aquellos inmuebles –muchos de ellos de origen eclesiástico–, servían de dimensiones discretas para albergar pequeñas cantidades de estudiantes en seguimiento del modelo elitista de la

---

7 Para una revisión más profunda del origen de la Universidad Autónoma de Nuevo León se recomienda: César Morado, "La humanidad como horizonte, 1933-1935" en *Una historia con futuro. 85 años de la UANL (1933-2018)*, coord. César Morado (Monterrey: UANL, 2018), 17-35. http://eprints.uanl.mx/18939/

8 Véase Armando V. Flores Salazar, *Memorial. Lectura arquitectónica del edificio de Colegio Civil* (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017).

educación novohispana, liberal y porfiriana, donde sólo un selectivo grupo de jóvenes, provenientes de "buenas familias", accedían a la educación superior.[9] Este modelo de exclusividad, también presente en las escuelas superiores de Nuevo León, cambió paulatinamente en el transcurso del siglo XX y la Universidad se vio obligada a atender el ascenso de demanda con la búsqueda de nuevos espacios.

2. Antecedentes físicos: Ciudad Universitaria y Ciencias de la Salud

La historia espacial de la UANL no debe entenderse como lineal, pues resulta más compleja que eso. El Campus Ciencias de la Salud comenzó su construcción una década antes que Ciudad Universitaria, en 1947, aunque éste no inició con la intención de ser un campus o, mucho menos, una ciudad universitaria especializada en el área médica, sino que atendió una necesidad inminente de reunir el hospital civil con la escuela de medicina tras la reubicación del primero, conformando en primera instancia un centro médico-universitario de modestas dimensiones. En este sentido, el Campus Ciencias de la Salud es, más bien, un espacio marcado por el devenir histórico de la ciudad de Monterrey.

La historia de la Facultad de Medicina de la UANL, desde mucho tiempo antes de que se convirtiera en dependencia universitaria, siempre ha estado relacionada con el hospital de la entidad, desde la primera cátedra de medicina impartida en 1828 en instalaciones del Hospital de Nuestra Señora del Rosario, hasta la organización formal de la Escuela de Medicina en 1859 y la inmediata creación del Hospital Civil un año después, con ubicación céntrica en las calles Cuauhtémoc y 15 de mayo de la ciudad de Monterrey.[10] Aunque la escuela inició labores en aulas anexas de Colegio Civil, su práctica fue desde un principio en el Hospital Civil y en 1877 se mudó formalmente a interiores de éste; trece años

[9] Véase Carlos Martínez Assad, "El Barrio Universitario: Espacio público y acción estudiantil (1910-1929)", en *El Barrio Universitario, de la Revolución a la Autonomía*, coord. Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi (Ciudad de México: UNAM, 2014), 17-73.

[10] Véase Hernán Salinas Cantú, "Semblanza del Dr. Pascual Constanza. Fundador de la primera catedra de medicina en Monterrey en 1828", en *La Medicina en Nuevo León. Mesa redonda de historia siglo XIX*, ed. Hugo Ortiz Guerrero y Georgina Arteaga (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1994), 13-17; y Hermenegildo Dávila, *Biografía del Dr. D. José Eleuterio González (Gonzalitos)* (Monterrey: Imprenta del Gobierno, 1888), http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080101746/1080101746.html

después, recibió un local propio en el traspatio del nosocomio.[11] Por años, este pequeño cosmos médico funcionó naturalmente sin ninguna alteración hasta 1938 cuando, de manera parcial, comenzó a funcionar el nuevo hospital de la ciudad, construido en lo que entonces era la periferia de la ciudad de Monterrey, sobre terrenos de la antigua Hacienda Los Urdiales.

El lugar indicado estaba al poniente de la ciudad y para 1933 –año en que inició la construcción del hospital– los pobladores de la zona aún practicaban labores de riego y crianza de ganados mayores y menores.[12] El terreno tenía una extensión de 30 hectáreas y su única conexión con el centro de la ciudad o, en sí, con la zona urbanizada de Monterrey, era la Avenida Madero, arteria que entonces "dividía la ciudad propiamente urbana de otros asentamientos nuevos e irregulares".[13] El urbanista Roberto García Ortega explicó, en uno de sus múltiples estudios sobre la urbanización de Monterrey, que fue a partir de los años treinta cuando la ciudad aceleró su crecimiento demográfico hacia las periferias del "viejo casco urbano", es decir, el centro:

> "A principios de la década 1930-40 la ciudad desborda apenas los viejos límites de las actuales avenidas Madero al norte, la avenida Venustiano Carranza al poniente, la avenida Félix U. Gómez al oriente y el antiguo barrio de "San Luisito" al sur. Sin embargo, para fines de esa década Monterrey empieza su acelerada expansión urbana no planificada en forma de *mancha de aceite*, siguiendo la instalación de grandes industrias sobre los ejes de los ferrocarriles y carreteras, en construcción, al norte, poniente y oriente del viejo casco urbano".[14]

Así, en aquella década el centro empezó a ser "popularizado" con el asentamiento de barrios obreros en los alrededores de las industrias donde laboraban, mientras las periferias comenzaron a ser atractivas para la población

---

[11] José Antonio Olvera Sandoval, "Papeles de Medicina. Reorganización del archivo histórico de la Facultad de Medicina (1884-1954)", Memoria universitaria 1, No. 10 (2010): 3-13. https://memoria.uanl.mx/index.php/mu/article/view/49

[12] Raúl Caballero, *Las Mitras antes del caos (crónicas de nostálgicos)* (Guadalajara: Página 6 Editorial, 2019), 23.

[13] Óscar Eduardo Martínez, "Monterrey: ciudad vieja, ciudad nueva. Su arquitectura y urbanismo", en *La Enciclopedia de Monterrey. La ciudad industrial de México* tomo II, coord. Israel Cavazos Garza (Monterrey: Milenio, 2008), 278.

[14] Roberto García Ortega, "El área metropolitana de Monterrey (1930-1984). Antecedentes y análisis de su problemática urbana", en *Monterrey: Siete estudios contemporáneos*, ed. Mario Cerutti (Monterrey: UANL, 1988), 101.

de mayores ingresos que "apoyada en la movilidad dada por el automóvil, abandona el viejo centro para instalarse en los nuevos espacios residenciales [...]".[15] Precisamente, los alrededores de la antigua Hacienda Los Urdiales será con el tiempo, en el transcurso del decenio de 1940, una zona de atracción para colonias residenciales, entre ellas la colonia Mitras, donde está enclavado el Campus Ciencias de la Salud.

La selección de los terrenos de la antigua hacienda no fue ninguna coincidencia y fue, por el contrario, una decisión deliberada del gobierno en turno. En el segundo informe del gobernador que inició la construcción del moderno nosocomio, Francisco A. Cárdenas (1931-1933), se explicaron las razones: a) idónea lejanía con el centro industrial de la ciudad; b) conexión con el centro mediante la Avenida Madero, de la cual se tenían planes de extensión; y c) buenas posibilidades de futura expansión física para el hospital.[16] Lo anterior justificó el uso de los terrenos, y con los años el nuevo Hospital Civil "José Eleuterio González" abrió sus puertas a partir de 1938.

La mudanza del centro de prácticas de la Facultad de Medicina lógicamente ocasionó desajustes en su vida estudiantil cotidiana y durante años el estudiantado presionó por la construcción de una nueva sede en cercanía física con el hospital, exigencia que fue atendida hasta 1947, es decir, diez años después.[17] Para esta fecha, el terreno colindante al hospital ya había sido considerado para usos escolares, cuando una primera propuesta de ciudad universitaria para Nuevo León se planteó por vez primera en 1941. Entonces, la idea era conjuntar todas las dependencias universitarias en un solo terreno –Los Urdiales con el anexo de otros dos polígonos vecinos, los de Ejido del Topo Chico de 106 y 419 hectáreas respectivamente–, en búsqueda de un modelo similar al que años después implementó la UNAM con su urbe estudiantil.[18] En el caso particular de Nuevo León, el hospital sería el edificio distribuidor

[15] García Ortega, 103.

[16] Francisco A. Cárdenas, "Informe que rinde el Gobernador Constitucional del Estado al Honorable Congreso del Estado", Monterrey, septiembre de 1933, Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL), Monterrey, Fondo Informes de Gobierno, 111.

[17] "Los estudiantes de Medicina en manifestación muda de protesta ante el gobernador del estado", *El Porvenir*, 11 de octubre de 1947, 1.

[18] Ezequiel García, "La Escuela Normal debe construirse en el terreno que fue del Hospital Civil", *El Porvenir*, 11 de octubre de 1941, 4.

de espacios, una tendencia no ajena a la modernidad urbana del siglo XX en cuanto a ciudades universitarias se refiere.[19]

Aunque los planes de instalar la ciudad universitaria de Nuevo León en 1941 no llegaron a buen puerto, el terreno resultó idóneo para cumplir las exigencias del estudiantado y construir la nueva Facultad de Medicina en inmediaciones del hospital, específicamente en su costado oriente. El edificio fue puesto en servicio en 1952 y tan sólo cinco años después se instaló al costado poniente del hospital la Casa de la Enfermera o internado-escuela de la Facultad de Enfermería, dependencia –ya separada de Medicina administrativamente desde 1948– que también buscó con ahínco su instalación en inmediaciones del hospital, pues su práctica también dependía de éste. Pocos años después, la Facultad de Odontología se situó a espaldas de Medicina en 1963[20] y durante la década siguiente, el campus dio la bienvenida a las facultades de nueva creación dentro de la rama médica: Psicología (1973) y Salud Pública y Nutrición (1974). Con ellas se cerró el circuito de cinco facultades que conforman el Campus Ciencias de la Salud de la UANL y es hasta este momento cuando realmente se puede hablar de la constitución del terreno como un campus universitario, con las características que así lo definen: vida estudiantil, investigación, entretenimiento, deporte y academia.

Ahora, en su historia particular, el origen de Ciudad Universitaria como campus central se relaciona con los antecedentes de la Ciudad Universitaria de la UNAM y del campus del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), la primera como modelo de diseño y el segundo como presión local, pues esta universidad privada inauguró en 1947 su pequeño

[19] Sánchez, "Construcción de una utopía", 75-76.

[20] Cuando se revisa la historia particular de cada una de las dependencias universitarias, es notorio que la instalación de Medicina, Enfermería y Odontología en los terrenos colindantes con el Hospital Civil fue más una iniciativa de sus administraciones directivas que proyección de la Universidad, pues el edificio de Medicina fue posible gracias a la presión de su comunidad estudiantil, que exigió construirlo al lado del nuevo nosocomio; el de Enfermería fue, igualmente, gestionado por la dirección del plantel que consideró la historia unida de su facultad con la de Medicina, con quien siempre compartió la práctica en el nosocomio. Finalmente, en el caso de Odontología, ésta también gestionó por su espacio ante la Rectoría, por lo que se sostiene que el Campus Ciencias de la Salud se fue formando por iniciativa de las primeras tres dependencias involucradas, que siguieron en el camino a su centro de prácticas, el Hospital Civil, y no así, por proyección de la Universidad. Para conocer un poco más de la historia de estas facultades véase César Salinas Márquez, "Perfil de Facultades de la UANL", en *Una historia de la UANL. 90 aniversario [1933-2023]*, t. 2, coord. César Morado (Monterrey: UANL, 2023), 233-289.

campus universitario de cuarenta hectáreas al sur de Monterrey, a tan solo cuatro años de haberse instituido.[21] La Ciudad Universitaria del Norte, así denominado el proyecto en sus primeras fases, era un ideal de largo alcance que entonces buscaba solucionar todos los problemas de infraestructura que tenía la Universidad de Nuevo León:

> "Todo hace falta en ese momento [1950]. La construcción de edificios universitarios; con preferencia una Ciudad Universitaria; y por lo menos, el correspondiente a Medicina, otra preparatoria y Humanidades, Ciencias Químicas y Físico-Matemáticas, Arquitectura, Filosofía y Letras, Música y Enfermería. Son indispensables la ejecución de mejoras en la Escuela Industrial Álvaro Obregón, aulas en Odontología, un nuevo edificio de Derecho, mejoras en Bachilleres y en el Aula Magna. Los Departamentos de Química, los de Biología y los de Física están requeridos de todos los elementos de trabajo necesarios. Igual en los laboratorios y los talleres. Falta mobiliario, Biblioteca Central, nuevos departamentos y toda clase de renglones operativos de fomento de estudios y demás."[22]

Para su consolidación, la Universidad organizó toda una campaña pro-Ciudad Universitaria de alcance nacional, con la participación de los medios locales, la creación del Patronato Universitario[23] en 1950 –un organismo independiente de la administración universitaria integrado por importantes "hombres de industria"– y la petición de colaboración, grande o pequeña, de la sociedad regiomontana, entre civiles, empresarios y empleados.[24] Para el rector Raúl Rangel Frías (1949-1955) la idea de la Ciudad Universitaria de Nuevo

[21] Aunque, en regla, el campus del ITESM es la primera ciudad universitaria de México, históricamente no se le considera así, pues este pequeño campus de cuarenta hectáreas –localizado en la colonia Alta Vista sobre la carretera nacional– careció de la publicidad, planeación, discusión e ideario político que si registraron las ciudades de la UNAM (1952) y de la UANL (1958), lo que les ha consolidado a ambas como la primera y la segunda de su género.

[22] Raúl Rangel Frías, "La Jornada Universitaria", en *Obras Completas*, t. 3, ed. Humberto Salazar (Monterrey: UANL, 2013), 199.

[23] Véase Alfonso Rangel Guerra, *Aliento y flama del Patronato Universitario de Nuevo León. Una historia de servicio a la comunidad y a la patria* (Monterrey: UANL, 1994).

[24] En trabajos anteriores se ha profundizado en la historia urbana, política y económica de Ciudad Universitaria; al respecto, se recomienda su consulta para un entendimiento más claro del nivel de proyección de este campus a escala nacional y todo lo que conllevó, entre gestiones largas, discusiones con la Federación por causas presupuestales y las dificultades de gestionar la liberación de la cláusula del primer decreto de donación del terreno.

León no era una tarea sencilla, pero si necesaria, que tenía "su justificación más allá del simple propósito de construir cómodos y bellos edificios", al surgir de la necesidad "de la confrontación de problemas actuales, a la vez que de una proyección que se adelanta a los riesgos del futuro inmediato".[25]

Así, la empresa por este magno conjunto escolar se echó a andar formalmente tras la publicación del primer decreto –de 29 de octubre de 1952– que oficializó el traspaso de una parte de los terrenos de la antigua Ciudad Militar[26] para uso y beneficio de la Universidad de Nuevo León. Al norte de la superficie indicada, se destinaron 126 hectáreas "al Gobierno de Nuevo León a fin de que se erija la Ciudad Universitaria de Monterrey".[27] Este decreto tenía la particularidad de que condicionaba la *donación* –que se entiende como transmitir algo gratuitamente– a cambio de la construcción del nuevo campo militar o de lo contrario "el incumplimiento de esta condición dará lugar a que la donación quede sin efecto y la Federación recuperará desde luego el dominio de los terrenos que se donan".[28]

La Universidad y el Estado estuvieron imposibilitados de cumplir con este incongruente compromiso por cinco años hasta que, por renovadas gestiones ante el gobierno federal, se logró la publicación de un segundo decreto –de 6 de marzo de 1957– que liberó a la institución de aquella responsabilidad aunque con el costo de perder terreno, de 126 a 100 hectáreas concretamente.[29] Una vez estipulado este segundo convenio, la Universidad inició inmediatamente la construcción del campus, pues todo estaba listo desde el primer decreto.

---

[25] Raúl Rangel Frías, *Clave de un programa nacional universitario* (Monterrey: editor no identificado, 1954), Intención.

[26] Aunque de extensión óptima para las necesidades espaciales, el terreno resulta en la actualidad polémico por su ubicación frente a la empresa siderúrgica Ternium (antes Hojalata y Lámina, 1943), en términos de incompatibilidad de usos de suelo, por la contrariedad de asentar un centro escolar en vecindad con un centro industrial de gran escala. Pero la necesidad de un espacio amplio donde instalarse debió ser tan imperiosa en aquel momento que nadie reparó en esa contrariedad, o al menos no se le dio demasiada importancia. A modo de comprender la decisión del terreno, para 1950, Monterrey carecía de un plan regulador que permitiera mayor orden en sus construcciones y diseño urbano. Véase García Ortega, "El área metropolitana de Monterrey (1930-1984)", 101-110.

[27] *Diario Oficial de la Federación*, 29 de octubre de 1952, 11.

[28] *Diario Oficial de la Federación*, 29 de octubre de 1952, 11.

[29] Rangel, "La Jornada", 203-204.

El proceso de planeación registró la elaboración de cuatro anteproyectos formales: el primero producido por el arquitecto Carlos Lazo,[30] asesor nombrado desde la Federación en 1952; el segundo, diseñado por los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares, asesores encargados tras el fallecimiento de Lazo en 1955; el tercero, elaborado por un grupo de alumnos y profesores de Arquitectura e Ingeniería Civil; y el cuarto, realizado por el Comité Técnico de la Universidad.[31] El plan maestro final, que amalgamó las cuatro propuestas mencionadas, fue aprobado por el Consejo Universitario el 7 de junio de 1957 con la siguiente zonificación por áreas de conocimiento: 1) centro común, bajo la regencia del edificio de Rectoría; 2) un eje de edificios para el conjunto de Artes y Ciencias con las facultades de Arquitectura, Ingeniería Civil, Ciencias Químicas e Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y sus talleres correspondientes; 3) otro eje para el conjunto de Humanidades con Economía, Derecho, Filosofía y Comercio; y 4) finalmente el área de deportes.

La Ciudad Universitaria se edificó en tres etapas claves: la primera, de un año, que concluyó el 20 de noviembre de 1958 con la inauguración de los edificios de Derecho, Mecánica y Eléctrica, Laboratorios Centrales, alberca olímpica, monumento central y asta bandera; la segunda, de 1958 a 1962, que dio como resultado la terminación de los inmuebles de Ingeniería Civil, Comercio y Administración, la Torre de Rectoría y su plaza monumental, Agronomía, Arquitectura y Filosofía y Letras; y una tercera, fraccionada, entre 1964 y 1969, en la que se terminaron los edificios de Mecánica –segundo conjunto de aulas–, el Estadio Universitario (1967), Ciencias Biológicas, Laboratorios Centrales de Física –actualmente Físico-Matemáticas– y Ciencias Químicas (1969). La inversión total hasta 1969 rondó los 63 millones de pesos.[32]

---

[30] Lazo, Ramírez y Mijares fueron parte del equipo constructor de la Ciudad Universitaria de la UNAM y su colaboración con la de Nuevo León reafirma la escala de proyección nacional que este campus tuvo, a pesar de ser un campus estatal.

[31] Edmundo Derbez García, *Estadio Universitario. 50 años de grandes historias* (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017), 40. Véase Salinas Márquez, "Perfil de Facultades de la UANL", pp. 233-289.

[32] Las facultades que actualmente tienen espacio en Ciudad Universitaria son once; las fundacionales: Derecho y Criminología, Filosofía y Letras, Contaduría Pública y Administración, Arquitectura, Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Ingeniería Civil, Ciencias Químicas, Ciencias Físico Matemáticas y Ciencias Biológicas; y las que llegaron después, en el trascurso de la década 1970: Trabajo Social y Organización Deportiva. Agronomía salió del campus en 1980 cuando fue trasladada al municipio de Marín, Nuevo León y su edificio en CU le fue otorgado a Ciencias Biológicas, como una segunda unidad.

La última etapa de construcción se separó del plan maestro de 1958 y marcó el inicio de la construcción urgente, no proyectada, como los casos de Ciencias Biológicas y Físico-matemáticas, las cuales no estaban contempladas en primera instancia. A la larga, esta construcción extensiva, que además permitió un crecimiento desigual entre facultades y que unas usurparan terreno de otras, desorganizó los espacios en Ciudad Universitaria y provocó una implosión descontrolada que saturó el campus hasta la imposibilidad de que alguna dependencia con sede en este lugar pueda expandirse más.[33] Esto, sin contar las pérdidas en cuanto a patrimonio cultural se refiere, pues en este crecimiento desordenado muchas características de la primera arquitectura moderna de los edificios se perdió completamente. Esta tendencia de construcción improvisada es lo que dará lugar a la construcción en Mederos, entonces un terreno yermo en el patrimonio físico de la Universidad desde 1960.

3. El origen de Mederos

Al sureste de la ciudad de Monterrey se extendían grandes terrenos que, de origen colonial, se dedicaban a la ganadería y la agricultura de subsistencia con provecho del clima templado que las montañas, ríos y demás recursos naturales que la zona ofrecía, especialmente el río La Silla, donde se asentaron poblados que se dedicaron a la actividad pecuaria, agrícola y también minera, como fue el caso de Los Mederos, Los Remates y La Estanzuela.[34] El área donde se extendían estas haciendas también era de gran atracción para la construcción de casas veraniegas, como la propiedad del exgobernador Bernardo Reyes (1885-1909) o lugares de esparcimiento familiar, como el Banco de las Flores.[35] Además, iniciada la industrialización del Estado, la zona también resultó atractiva para asentar las ladrilleras Unión y Robertson.

En los años treinta del siglo XX las haciendas Los Mederos, La Estanzuela y Los Remates se convirtieron en tierras ejidales tras los programas del gobierno cardenista y, a partir de esto, los terrenos se fueron fraccionado y vendiendo en un proceso de metropolización que derivó en la creación de colonias como Country, La Condesa o Sierra Ventana, en una urbanización de contrastes

---

[33] Véase *Plan Maestro UANL. Planificación y ordenamiento de espacios universitarios, campus Ciudad Universitaria* (Monterrey: UANL, 2021), https://www.uanl.mx/wp-content/uploads/2023/03/Mesa-12-anexo.pdf

[34] Rodrigo Fernando Escamilla Gómez, *Orígenes y reproducción de los imaginarios sociales en el sur de Monterrey, Nuevo León* (Tesis de doctorado, UANL, 2021), 71-73.

[35] Martínez, "Monterrey: ciudad vieja, ciudad nueva", 277.

pues, en el proceso, se fueron conformando barrios tanto de tipo residencial como informal, es decir, de posesionarios.[36] Fue durante este proceso cuando las heredades de la Hacienda Los Mederos se relacionaron con la historia física de la Universidad.

La mejor manera de rastrear la relación histórica entre Mederos y la UANL es a través de Ciudad Universitaria. Si se recuerda lo descrito en el apartado anterior, cuando se publicó el primer decreto de 1952, este se hizo bajo la condición de "compensar" la donación mediante la construcción de un nuevo campo militar. En la práctica, esta condición de "ciudad por ciudad" ya estaba acordada meses antes de la publicación del decreto, específicamente desde noviembre de 1951, cuando autoridades universitarias y representativos del Patronato Universitario se reunieron con el presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952) para solicitar formalmente los terrenos de la Ciudad Militar para beneficio de la Universidad. Un mes después, el día 12 de diciembre de 1951, arribó a Monterrey el secretario de la Defensa Nacional, Gral. Gilberto R. Limón, para seleccionar el terreno donde habría de erigirse la nueva ciudad militar de Nuevo León. De acuerdo con la prensa universitaria, la comitiva local paseó al general Limón por los diversos sitios que se postulaban como sedes:

> "Primero estuvieron cerca del Municipio de Apodaca y posteriormente en el Ejido Mederos, dándose cuenta el Gral. Limón de las características de cada uno de los terrenos señalados, haciendo algunas observaciones y expresando, finalmente, que los técnicos militares de la Secretaría de la Defensa Nacional, serán quienes después de los estudios y consideraciones de orden táctico y estratégico, resuelvan sobre cuál es el sitio más apropiado para la construcción del nuevo Campo Militar [...]"[37]

La resolución final cayó sobre los terrenos del Ejido Los Mederos y según hacen constar los trámites iniciados por el vicepresidente del Patronato Universitario (el industrial refresquero Manuel L. Barragán) en abril de 1952, la idea original consistía en solicitar la permuta de la totalidad de los terrenos del Ejido Los Remates y parte del Ejido Los Mederos, ambos colindantes, y que en suma registraban 837 hectáreas. Según el plan, parte de las tierras serían

---

[36] Escamilla, *Orígenes y reproducción*, 74.

[37] "El Secretario de la Defensa Nacional visitó los terrenos ofrecidos para la nueva Ciudad Militar", *Vida Universitaria*, 12 de diciembre de 1951, 12.

destinadas para la construcción del campo militar y otras quedarían como parte del patrimonio a beneficio de la Universidad.[38]

El trámite fue atendido relativamente rápido, pues tan solo dos meses después se oficializó el traspaso de una parte de los terrenos solicitados y, a cambio, los ejidatarios involucrados fueron indemnizados con terrenos similares en extensión, solares en la zona urbana para la construcción de casa-habitación y la entrega de diez mil pesos a cada uno, "para que los destinen a los fines que mejor convengan a sus intereses, construcción de sus casas, compra de aperos y maquinaria, etc.".[39] Se desconoce si este intercambio se cumplió por parte de los ejidatarios, pero en lo correspondiente a la Universidad ésta sí recibió los terrenos acordados por la gestión ante el Departamento Agrario: "[...] se cederán, sin costo alguno, una extensión de 200 Hs (doscientas hectáreas), para el Patronato de la Universidad de Nuevo León, mismas que esa institución traspasará al Gobierno Federal para la construcción del Campo Militar en esta C. de Monterrey".[40]

Con una reducción de 600 hectáreas al planteamiento original, la Universidad recibió los terrenos con la firme convicción de cumplir con la condicionante del primer decreto, pero la realidad económica dictaminó otra cosa. Por cinco años la Universidad no pudo iniciar la construcción de la nueva ciudad militar, y ni siquiera adecuar el terreno para el ulterior motivo. La Universidad era pública y dependía en su totalidad de los presupuestos estatal y federal, éste último sumamente raquítico si se compara la distribución de fondos con la UNAM: en 1950, por ejemplo, la Universidad de Nuevo León, una de las once universidades de provincia, recibió 162, 480 pesos por parte de la Federación,[41] mientras que la Universidad Nacional recibió once millones de

[38] "Carta que Manuel L. Barragán, vicepresidente del Patronato Universitario, dirige a Mario Sousa, jefe del Departamento Agrario", 17 de abril de 1952, Archivo Manuel L. Barragán-Patronato Universitario (AMLB-PU, archivo particular), Monterrey, sin clasificar.

[39] "Carta que Oscar de Alba Luna dirige al Patronato de la Universidad de Nuevo León", 20 de junio de 1952, AMLB-PU (archivo particular), Monterrey, sin clasificar.

[40] "Carta que Oscar de Alba...".

[41] Raúl Rangel Frías, "Informe de labores desarrolladas en la Universidad durante el año escolar 1950-1951", en *Universidad, órgano de la Universidad de Nuevo León*, No. 10 (1951): 158.

pesos "durante el periodo que se informa", más dos millones y medio de pesos como apoyo para la conclusión del campus.[42]

Imposibilitada en sus opciones presupuestales, ni la construcción de la nueva ciudad militar ni la correspondiente a la Ciudad Universitaria pudieron avanzar y ambos proyectos se estancaron por cinco años hasta la publicación del segundo decreto en 1957. Por lógica, tras el segundo decreto los terrenos de Mederos quedaron en segundo plano pues todos los recursos se encaminaron a la construcción de la Ciudad Universitaria y tuvieron que pasar otros tres años para que aquellos terrenos figuraran, de nueva cuenta, en la historia material de la Universidad.

El 14 de marzo de 1960 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* la cesión de los terrenos ganados al Río Santa Catarina –recurso natural que atraviesa el área metropolitana de Monterrey– en trabajos de canalización y urbanización. La idea era que estos terrenos, que comprendían siete kilómetros entre las avenidas Venustiano Carranza y Pino Suárez, otorgaran ingresos estimados en 30 millones de pesos a la Universidad mediante su venta por lotes; sin embargo, ni los informes de la Universidad o gobierno, ni las investigaciones en torno al tema[43] son claras en definir si los terrenos del Río Santa Catarina fueron redituables y por el contrario, el ultimo registro que se tiene de estos terrenos, por lo menos en los informes de gobierno estatal, es la revisión que realizó Eduardo A. Elizondo (1967-1971) en su primer informe de actividades, al declarar que "los terrenos significaron [para gestiones anteriores] más gasto que ganancia".[44]

A consecuencia de la donación de los terrenos del Río se buscó recuperar, para los mismos fines de venta de lotes, los terrenos de Mederos que estaban

---

[42] Cámara de Diputados de México, "Informes presidenciales de Miguel Alemán Valdés" (Ciudad de México, 2006) en Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados México (Ciudad de México, México), Compilación, 156. https://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-10.pdf

[43] Los terrenos del Río Santa Catarina se han discutido o mencionado, como parte del proceso histórico de la Universidad, en obras como: Rangel Guerra, *Aliento y flama del Patronato Universitario*, 79-82; Samuel Flores Longoria, *La Ciudad Universitaria de Nuevo León. Más allá de sus muros* (Monterrey: UANL, 2005), 58-61; y Magda Isabel Hernández Garza, "Inicia patrimonio con terrenos del río", *Memoria Universitaria. Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL*, No. 2 (2010): 3-5.

[44] Eduardo A. Elizondo, "Primer informe que rinde al H. Congreso del Estado el C. Gobernador Constitucional Lic. Eduardo A. Elizondo", Monterrey, 1968, Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria (CABU), Fondo Nuevo León (FNL), Monterrey, 48.

inhabilitados desde su traspaso a la Federación en 1952 para uso hipotético de la nueva ciudad militar. El 4 de julio de 1961 se publicó el decreto que regresó las 200 hectáreas "a título gratuito y a favor del Gobierno de Estado de Nuevo León [para que este] lo destine al patrimonio de la Universidad de Monterrey".[45] Pero, por toda la década de 1960 los terrenos se mantuvieron en desuso, primero, tal vez, por escasez de presupuesto y después, por la coyuntura nacional de movilización estudiantil-magisterial que también permeó en la Universidad de Nuevo León y que la desestabilizó política, social y económicamente. Este fue un movimiento que, entre otros cambios, decretó la autonomía administrativa de la Universidad.[46] Fue hasta el rectorado del médico Luis Eugenio Todd Pérez (1973-1979), superado el periodo de inestabilidad política, cuando se retomó la idea de utilizar los terrenos al sur de la ciudad y más, cuando según informes, estaban siendo invadidos por terceros.

En un reporte firmado por el rector, que lamentablemente carece de una fecha específica –aunque se ubica, de acuerdo con lo discutido, entre 1975 y 1977–, se manifestó la preocupación en torno a los terrenos de Mederos, ante la situación de ocupaciones informales y el peligro que ello representaba para el patrimonio universitario:

> "Mederos ha sido 'invadido' por la C.F.E. [Comisión Federal de Electricidad], por acuerdo de 1967-1968 durante el Gobierno del Lic. Eduardo Elizondo donde la Junta de Gobierno permitió el uso por tiempo indefinido a cambio de transformadores, por valor aproximado de 900, 000. 00, no se sabe si se dieron o no [...] La C.F.E. quiere ampliarse y habló conmigo [Todd] y dije que no ya que esos terrenos valen ahora de 300.00 a 400.00 el metro. De los terrenos que quedan en Mederos se pueden usar de 80 a 120 hectáreas".[47]

Lo restante del reporte contiene más denuncias del rector, como la invasión de vecinos de colonias colindantes en calidad de posesionarios. Para solucionar los problemas expuestos y, sobre todo, recuperar los terrenos de Mederos para uso universitario, Todd propuso utilizarlos a la brevedad posible y durante la sesión atendida por diferentes autoridades universitarias, se expusieron una serie de opciones de uso, como la construcción de un fraccionamiento habitacional para trabajadores de la Universidad; la edificación de un centro

[45] *Diario Oficial de la Federación*, 4 de julio de 1961, 4.

[46] Véase Oscar Flores, *La autonomía universitaria 1968-1969* (Monterrey: CDAH-UANL, 2011).

[47] "Todd expone" (sin fecha), AMLB-PU (archivo particular), Monterrey, sin clasificar.

vacacional para renta turística, cuyo ingreso se orientara para el beneficio económico de la Universidad; o también dedicarlo a campos deportivos para uso de los equipos universitarios. Por su parte, el rector sugirió dedicar parte de los terrenos para uso de la Facultad de Biología y un zoológico práctico.[48] Así terminó la discusión sobre los terrenos de Mederos y fue, nuevamente, una urgencia no visualizada, por lo menos en esta discusión, la que determinó el nacimiento de la zona como una nueva unidad académica.

4. La configuración del Campus Mederos

Para la década de 1970 el centro de la ciudad de Monterrey aún albergaba escuelas universitarias, esto a pesar de la existencia de Ciudad Universitaria y el centro médico anclado en la colonia Mitras, en parte, porque las escuelas de nueva creación se formulaban sin planeación a futuro y sin proyección de su crecimiento físico a corto plazo; de manera que lo prioritario para la Universidad era atender la demanda social de una carrera, sin darle mucha importancia al espacio que esta habría de ocupar. Esto era consecuencia, en gran medida, del aumento explosivo de la población estudiantil, pues una de las conquistas de la movilización de los años sesenta fue el pase libre, lo que provocó que en un lapso de seis años (1973 a 1979) la cantidad de estudiantes pasara de 35 mil 427 a 98 mil 455.[49] Con esta absorción de nuevo alumnado, la Universidad no se daba abasto en la recepción oportuna y, en consecuencia, tomó decisiones que a la larga repercutieron en la frágil capacidad física.

Uno de los casos más severos era el de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia que, de reciente creación en 1973, tenía asiento en la casa de la calle Matamoros. Esta propiedad era ocupada por diversas dependencias universitarias desde 1955, específicamente tres preparatorias y cuatro facultades, la última de ellas Medicina Veterinaria que llegó a la casa en 1976. En el local estudiaban un promedio de 362 alumnos,[50] una cantidad exagerada para la capacidad de una casa-habitación. A dos meses de asumir el cargo el nuevo gobernador Alfonso Martínez Domínguez (1979-1985), llegó de improviso a la casa de Matamoros en una mañana de octubre de 1979 para inspeccionar tales terrenos:

---

[48] "Todd expone" (sin fecha), AMLB-PU (archivo particular), Monterrey, sin clasificar.

[49] Luis Eugenio Todd Pérez, "Informe de actividades de la UANL 1973-1979 (6 años de trabajo)", Monterrey, 1979, CABU, Fondo Universitario (FUNI), Monterrey, 29.

[50] Población escolar total al corte de febrero de 1978. Dirección de Planeación Universitaria, "Universidad en cifras 1978", Monterrey, 1978, CABU, FUNI, 37.

> "Lo vimos parado en el patio, cerca del árbol, y no traía ni guaruras ni nada y todos nos quedamos pasmados, '¿qué hace el gobernador aquí?'; fuimos y le avisamos al director y lo recibieron, pero se le quedaba viendo al edificio y escuchamos que dijo 'aquí me gusta para el Teatro de la Ciudad', y pensamos 'ya nos van a mover otra vez'".[51]

La administración de Martínez es recordada –o mal recordada para estudiosos de la ciudad, el patrimonio y la arquitectura– por el magno proyecto de La Gran Plaza o Macroplaza, un plan de modernización urbana que amparado con el discurso de limpieza urbana demolió, sin consideración alguna o con un proceso de valuación de por medio, un aproximado de cuarenta manzanas distribuidas entre ambos edificios de poder: Palacio de Gobierno (norte) y Palacio Municipal (sur), en el corazón de la ciudad. La idea de Martínez era construir la plaza más grande de Latinoamérica, así que todo inmueble construido en el espacio contemplado fue destruido sin criterio alguno, un fenómeno de tabla rasa que recuerda a las propuestas de Le Corbusier con su célebre *Plan Voisin* de 1925, en aquel entonces utópicamente pensado para un centro antiguo de París arrasado y sustituido por modernos edificios de altura. Este también era el plan de Martínez: desaparecer la cara "fea", "chaparra", "vieja" e "insalubre"[52] de Monterrey para establecer una especie de centro corporativo mediante una plaza conectora de los edificios de poder –municipal y estatal– y que en sus alrededores se levantaran edificios de altura para empresas multinacionales.[53]

La cotidianidad del estudiantado de Medicina Veterinaria transcurría de una manera similar a otras escuelas y facultades que alguna vez se asentaron en el centro de la ciudad. Los jóvenes estudiantes tenían a su disposición un amplio catálogo de espacios y lugares de entretenimiento, como cines, bares,

---

[51] Garza Zermeño, Martha Virginia (exestudiante de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, generación 1979-1984). Entrevista realizada por Susana Acosta y Érika Escalona, 30 de enero de 2018 en Monterrey, Nuevo León. Garza refiere la expresión "ya nos van a mover otra vez" porque para la facultad, la casa de Matamoros era la tercera sede en su corta historia.

[52] Palabras utilizadas en el discurso oficial. Véase "La nueva cara de Monterrey: la Gran Plaza", impreso difundido por el gobierno del Estado en 1985. El documento físico utilizado para esta investigación se localizó en el Fondo Agustín Basave Fernández del Valle de la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, UANL.

[53] Véase José Manuel Prieto González, *Patrimonio moderno y cultura arquitectónica en Monterrey, claves de un desencuentro* (Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, 2014), http://eprints.uanl.mx/11801/

billares, fondas, tiendas de abarrotes, restaurantes, cafés, clubes y porque no, hasta burdeles; este cosmos estudiantil pronto se quebrajó por la renovada necesidad de mudar ante la inminente construcción de la Macroplaza y fue su situación particular la que obligó a las autoridades universitarias a hacer uso de los terrenos de Mederos que, como reportó Todd, estaban necesitados de urgente habitación.

El médico Alfredo Piñeyro López (1979-1985) sucedió a Todd en la rectoría en septiembre de 1979, en una sucesión que consolidaba al grupo "Bata Blanca" en el poder universitario. De mano dura e ideología conservadora compartida con el gobernador del Estado, la gestión de Piñeyro se distinguió particularmente por tres aspectos: 1) depuración de la izquierda entre el personal docente y administrativo de la Universidad; 2) internacionalización de los programas académicos mediante convenios de intercambio con universidades extranjeras; y 3) expansión física con la construcción de los campus Mederos y Linares.[54]

El 5 de noviembre de 1979 se colocó la primera piedra del inmueble para la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia en Mederos, primera construcción en lo que sería el tercer campus en la historia de la Universidad.[55] Se decidió emplazar el edificio al sureste del terreno disponible, de modo que conservara cercanía con la avenida Lázaro Cárdenas, de reciente construcción y que para 1979 se encontraba aún en proceso de urbanización en sus zonas vecinales. La avenida tenía sus orígenes en el Boulevard de Las Torres, como necesidad de conectar los municipios Monterrey y San Pedro Garza García, y como vía más corta a la carretera a Saltillo, Coahuila; desde su ampliación, el poblamiento de sus alrededores fue paulatino:

> "La colonia Valle del Mirador, a las faldas de la Loma Larga, ya aparecía en 1966, pero fuera de ésta, los terrenos aledaños de la vialidad estaban prácticamente deshabitados. El fraccionamiento Las Brisas era el único proyecto en las inmediaciones, pero aún se encontraba en construcción y sin poblamiento [...] A principios de los años setenta, comenzaron a entregarse las primeras de las Brisas, en una parte que ocupa las faldas suroriente de la Loma Larga y se conecta directamente con ambas vialidades [Lázaro Cárdenas y Revolución]. También se encontraban en las mismas condiciones el fraccionamiento vecino de Las Torres y cercana

[54] Ávila, "Institucionalizar, expandir, diversificar, 1973-1985", 85-92.

[55] "En marcha la construcción del edificio de Veterinaria", *El Porvenir*, 6 de noviembre de 1979, 7-B.

> a Valle del Mirador, la colonia La República. El resto de la década fue de crecimiento urbano gradual para los alrededores del boulevard. Fue a partir de los ochenta, que el paisaje cambió radicalmente".[56]

El autor sostiene que el campus Mederos fue factor clave en la urbanización acelerada que la zona experimentó durante la década de 1980, pues todo campus universitario necesita de servicios como habitación, alimentación y entretenimiento, entre otros. Además, se debe comentar que, como vecino frontal de la facultad, al cruce de la avenida Lázaro Cárdenas se estaba construyendo a la par del primer Gigante de la ciudad de Monterrey, la primera sucursal de una de las cadenas de supermercados más importantes y emblemáticas en México durante las décadas de 1980 y 1990. Este supermercado también detonó la inversión y el fraccionamiento de terrenos en los alrededores de la avenida.

La construcción del edificio de Veterinaria fue dirigida por el Departamento de Construcción y Mantenimiento de la Universidad en conjunto con el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), organismo creado en 1944 con el objetivo principal de: "organizar y dirigir un sistema nacional de localización, distribución y construcción de escuelas, basado en principios técnicos y económicos".[57]

Desde su creación, el CAPFCE se dedicó a la construcción de escuelas de todos los niveles, aunque con especial atención en el básico, trabajando en conjunto la Oficina Central –con sede en Ciudad de México– y las jefaturas de zona por entidad federativa. En Nuevo León aún está pendiente un estudio o investigación histórica sobre el impacto del CAPCFE en la infraestructura escolar nuevoleonesa durante los años de funcionamiento del organismo federal (1944-2008). Por lo pronto, los estudios de su actuación a escala nacional manifiestan que a partir de 1977 el gobierno federal buscó descentralizar varios programas y recursos de Estado, entre ellos la construcción de escuelas para trasladar la responsabilidad a los gobiernos estatales. Al decir de Ernesto Velasco:

> "Con esta modificación promovida por las autoridades educativas, durante la década de los 80, el CAPFCE centró sus actividades en la construcción de escuelas para niveles medios, técnicos y superior, y se convirtió en un

[56] Escamilla, *Orígenes y reproducción*, 103-104.

[57] *Diario Oficial de la Federación*, 16 de junio de 2008. Secretaría de Educación Pública. Manual de Organización General de la Secretaría de Educación Pública (segunda sección).

> organismo de apoyo, normativo y asesor de las obras ejecutadas por lo organismos estatales".[58]

El CAPFCE colaboró en obras de la UANL desde cada uno de los papeles de actuación mencionados: apoyo, normativa y asesoría. Durante el rectorado de Todd (1973-1979) de las noventa obras de construcción nuevas que reportó hacia el final de su administración, ocho contaron con la partición directa del organismo, siendo responsable de la construcción de un total de 12,676 metros cuadrados, con un valor de 25 millones de pesos.[59] En 1979 el CAPFCE aumentó considerablemente su participación, pues ese año se registraron quince proyectos bajo su dirección, trece en facultades y dos en preparatorias, para la construcción de diversos espacios como aulas, laboratorios, cafeterías, bibliotecas, áreas administrativas y la continuidad del Instituto de Investigaciones de Ingeniería Civil, en su segunda y tercera etapa. Este año en particular la construcción fue de 25 mil metros cuadrados y la inversión de 80 millones de pesos.[60] Bajo el rectorado de Piñeyro, el CAPFCE continuó en ascenso su colaboración con especial atención en las futuras escuelas de la nueva unidad académica de Mederos.

El diseño arquitectónico del inmueble de Veterinaria fue el siguiente: eran dos edificios separados, el primero albergaba los laboratorios de Reumatología, Bioquímica y Nutrición, y los departamentos de Bacteriología, Inmunología, Serología, Virología, Patología, Parasitología y Estructuras Orgánicas, además de cuatro cubículos para maestros; mientras que el segundo contenía cinco aulas con capacidad para 48 alumnos, una para cuarenta y cuatro, además de dos cubículos para profesores. El costo total entre ambas construcciones fue de 16 millones de pesos –gasto cubierto por el CAPFCE– sobre una superficie de dos mil metros cuadrados, de un total de seis mil metros cuadrados que se proyectaban para Veterinaria. Según el plan, los primeros dos inmuebles eran parte de un conjunto proyectado de siete edificios, separados entre sí, que conformarían las unidades de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia.[61]

[58] Ernesto Velasco, "Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), 1944-2008", en *Arquitectura escolar. SEP 90 años*, ed. Axel Arañó (Ciudad de México: SEP, 2011), 223.

[59] Todd, "Informe", 78-79.

[60] Todd, "Informe", 80.

[61] "Notable avance presentan las obras del nuevo edificio de Veterinaria y Zootecnia", *Vida Universitaria*, 11 de enero de 1980, 8; y "Notas cortas universitarias", *Vida Universitaria*, 11 de marzo de 1980, 12.

Figura 1. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, ca. 1984.



Fuente: Fondo personal de Telésforo Vera Garza (exdirector de Medicina Veterinaria de 1983 a 1989).

Mucho se discutió al interior del seno del Consejo Universitario sobre que inmuebles se debían construir en los terrenos de Mederos, aunque resulta claro que desde un principio se careció de un plan regulador. En las experiencias anteriores con los campus Ciencias de la Salud y Ciudad Universitaria, el primero también careció de un plan maestro, pero por lo menos se tenía la guía de un edificio rector, el Hospital Civil, que fue el inmueble que marcó la primera distribución de espacios y que, a la larga, justificó la especialidad del campus. Por su lado, la Ciudad Universitaria si contó con un plan maestro que guio la construcción de las primeras tres etapas del campus de 1958 a 1969, si se recuerda, con distribución de espacios por eje de especialidad: Humanidades, Ciencias y Centro Administrativo, y en esta ocasión con la Torre de Rectoría como el edificio distribuidor. Ahora, en el caso de Mederos, desde su inicio como nuevo campus fue notoria la ausencia de un plan regulador que por lo menos distinguiera qué zonas del terreno utilizar y para qué, pues tenía una extensión de doscientas hectáreas, era de una topografía irregular y cercano a un área verde densa como el cerro El Chupón.

La deficiente planeación urbana se manifestó desde las primeras propuestas de uso de los terrenos. Por ejemplo, durante la sesión de Consejo Universitario

del 24 de mayo de 1979 el rector solicitó que "el área de Mederos se considere una nueva Ciudad Universitaria, iniciándose con la construcción de aulas para la Escuela Álvaro Obregón, la Escuela de Ciencias de la Comunicación, así como la de Veterinaria".[62] Esta consideración de mezclar escuelas preparatorias con superiores fue criticada en principio por el entonces director de Medicina Veterinaria, ingeniero Rafael Serna, quien se mantuvo firme en la otra idea que estuvo entre las opcionadas en la primera fase de planeación de Mederos, es decir, la propuesta de congregar en el área facultades afines a la especialidad de ciencias biológicas.

Aquel segundo plan buscaba cambiar la Facultad de Ciencias Biológicas al campus de Mederos y que su inmueble en Ciudad Universitaria fuera ocupado por la Escuela de Ciencias de la Comunicación, que entonces dependía de la Facultad de Derecho y laboraba en sus aulas.[63] Este plan pretendía dar seguimiento al movimiento recientemente realizado con la Facultad de Agronomía, que fue sacada de Ciudad Universitaria para asentarla en el municipio de Marín. Así, y de acuerdo con esta proyección respaldada por los directores de las facultades aludidas, Mederos albergaría las sedes de Veterinaria, Agronomía y Biología, porque otro de los proyectos era destinar buena parte del terreno para un zoológico de práctica e investigación para las dependencias mencionadas, una proyección lógica si se tomaba en cuenta las características del terreno en cuanto a sus extensivas posibilidades de crear áreas verdes. Este diseño que presentaba a Mederos como la segunda ciudad universitaria especializada, en este caso en ciencias biológicas o naturales, muy pronto se deformó con el inicio de la construcción de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, ahora independizada de la Facultad de Derecho.

La primera etapa de la Facultad de Medicina Veterinaria fue inaugurada el 6 de agosto de 1980 por el gobernador Martínez Domínguez y el rector Piñeyro López, y exactamente un mes después, el día 6 de septiembre, se colocó la primera piedra para el inmueble de Ciencias de la Comunicación.[64] La ubicación seleccionada por el Departamento de Construcción y Mantenimiento resulta curiosa si se considera que se asentó al extremo oeste del campus, sobre

---

[62] Archivo Histórico del Consejo Universitario (AHCU-UANL), fondo Actas de Consejo Universitario, caja 1978-1979, acta no. 4, p. 25.

[63] AHCU-UANL, f. Actas de Consejo Universitario, c. 1979-1980, acta no. 2, p. 61.

[64] "AMD cumple y cumple bien: CGT", *El Porvenir*, 7 de septiembre de 1980, 1; y "Colocan primera piedra del nuevo edificio de la Fac. de Comunicación", *Vida Universitaria*, 11 de septiembre de 1980, 16.

el mismo eje sur de Veterinaria, pero de muy considerable distancia, tanto que complicó durante años el encuentro casual entre estudiantes de ambas facultades.[65] Resulta curiosa pero no difícil de comprender si se toma en cuenta la naturaleza de ambas facultades, una de ciencia natural y la otra de ciencia social, por lo que se deduce –pues no se localizó una fuente de información que así lo confirme– que la Universidad tuvo la intención primaria de dividir el campus por áreas del conocimiento o tipo de ciencia, un modelo similar al de Ciudad Universitaria y su zonificación en dos ejes: Humanidades y Ciencias. Esta intención, si realmente existió, pronto quedó en el olvido.

Para 1986 el campus definió su constitución actual con el asentamiento de las seis facultades que hasta hoy le conforman: Ciencias de la Comunicación, Artes Visuales, Artes Escénicas, Música, Ciencias Políticas y Economía, esta última ubicada en las instalaciones que originalmente eran de Veterinaria. Pero ¿cómo se dio la salida de Veterinaria del campus Mederos? Ya se ha mencionada la ausencia de un plan regulador en la historia urbana del campus, y este problema fue la causa de la salida forzada de la facultad que, irónicamente, le originó.

El 29 de octubre de 1982 el presidente de la República Mexicana, José López Portillo (1976-1982), inauguró formalmente el Campus Mederos con la apertura física de cuatro facultades: Medicina Veterinaria, Comunicación, Artes Visuales y Artes Escénicas.[66] Como se ha mencionado, Comunicación estaba localizada al extremo suroeste del campus en una aparente distancia deliberada por la naturaleza de las primeras dos facultades asentadas, pero esta lógica pronto se perdió con la distribución de ambas facultades de artes; es decir, en vecindad al poniente con Veterinaria, a una distancia mínima caminable. Este anillo artístico que conformaron inicialmente Visuales y Escénicas –que tres años después reforzó la Facultad de Música con su llegada al campus en 1985– resultó en un círculo de presión para la Facultad de Medicina Veterinaria que pronto comenzó a ser el vecino incómodo. Para cerrar el circuito de las artes, en 1987 inició la construcción del Teatro Universitario y con el pasar paulatino de los años, las quejas de "malos olores" fueron en ascenso:

> "Teníamos vacas ahí, perros, gallinas, marranos, de todo, pero de repente, residencial. Huele feo, pues ya no tengan las vacas, hay moscas, pues ya no

[65] Garza Zermeño (entrevista).

[66] "Entusiasta Reconocimiento de la UANL al C. Presidente José López Portillo", *Vida Universitaria*, 16 de noviembre de 1982, 1 y11.

> tengan perros [...] el mismo campus de la facultad se volvió más cultural, llegaron las carreras de Artes Escénicas, Música, Visuales; y el prototipo de veterinario de los primeros estudiantes de Veterinaria pues obviamente chocábamos con el prototipo de estudiantes de Escénicas, todos *fashion*... y nosotros no, nosotros con una vestimenta casi de ley: pantalón de mezclilla, camisa de cuadros, botas [...]"[67]

La naturaleza de Veterinaria demandó, en su momento, la construcción de una granja improvisada, así como corrales para la cría de ganado menor y mayor, perreras y áreas de crianza para otras especies como aves, anfibios y roedores. Los olores naturales de estos lugares fueron una molestia cotidiana tanto para estudiantes de las facultades vecinas como para los habitantes de las colonias aledañas, e incluso para los transeúntes de la avenida Lázaro Cárdenas. Con la presión social, la facultad se vio obligada a cerrar algunos locales de especies animales que para su práctica necesitaban; esta situación les constriñó, a la larga, a salir del campus que ellos mismos inauguraron. En el año 2008, la UANL inauguró el Campus de Ciencias Agropecuarias[68] en el municipio de Escobedo que fue, finalmente, el que congregó a las facultades de Agronomía y Medicina Veterinaria, tal y como la lógica proyectual lo establecía desde los primeros pasos de Mederos.

[67] Garza Zermeño (entrevista).

[68] Esperanza Armendáriz, "El Campus de Ciencias Agropecuarias de la UANL, una nueva oportunidad para los agronegocios", *Ciencia UANL*, No. 1 (2008): 82-86.

Figura 2. Aspecto de los corrales que la Facultad de Medicina Veterinaria tenía en Campus Mederos, ca. 1996.



Fuente: Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia.

Conclusión

La inauguración de Mederos como campus universitario reforzó otro proyecto de expansión física simultáneo, el Campus Linares, que tenía la proyección de cubrir la demanda en los municipios foráneos del sur del Estado y, además, descentralizar a Ciudad Universitaria como campus rector, pues el plan a largo plazo era que Linares fungiera como una Vicerrectoría, propuesta que no perduró más allá de un vicerrector. Así que el Campus Linares fue puesto en marcha en 1981.

Lo anterior, sumado a lo presentado en este artículo, deja entrever que la Universidad actuó de acuerdo con las urgencias de cada momento, en ocasiones con una clara ausencia de proyección a futuro, como lo fue el caso de Mederos pero que, a la larga, las situaciones y decisiones se resolvieron a beneficio de las dependencias afectadas, como sucedió con la Facultad de Medicina Veterinaria, la cual, finalmente, encontró su espacio con la Facultad de Agronomía en el Campus Agropecuario.

La experiencia con Mederos también demuestra que lo que en este lugar representó una improvisación, en la siguiente, el Campus Linares, significó un

proceso de mejor planeación, pues este campus se proyectó para ser un conjunto especializado en ciencias de la tierra –a partir del trazo de una antigua hacienda– con las primeras dos escuelas superiores de Geología y Silvicultura y Recursos Renovables, que son las actuales facultades de Ciencias de la Tierra y Ciencias Forestales, respectivamente.

En concreto, Mederos, a pesar de su nacimiento atropellado o improvisado, se consolidó como un campus semi-especializado en artes y ciencias sociales, que a la fecha mantiene una reputación de campus de alta densidad, sólo compatible con el campus central o Ciudad Universitaria. Por lo tanto, debo comentar que el estudio de los campus universitarios permite comprender mejor no sólo su origen como unidad académica y responder preguntas como ¿cuándo surgió este lugar? o ¿por qué este campus tiene estas dependencias y no otras?, ya que también arroja luz sobre las tendencias urbanas, arquitectónicas, educativas, políticas y económicas de una época, e incluso, si un campus originó a otro o fue su matriz, como lo es el caso de Ciudad Universitaria y Mederos, cuyas historias se entrelazaron mediante aquel decreto de 1952.

Declaraciones finales:

Datos de financiación del artículo: La autora declara que no recibió financiación para este artículo.

Implicaciones éticas: La autora no tiene ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo

Declaración de conflicto de interés: La autora declara que no tiene ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Contribuciones del/los autor/es: Conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, investigación, metodología, mecursos, software, supervisión, validación, visualización, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Autor de correspondencia: Susana Julieth Acosta Badillo, acostab.s19@gmail.com

Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México. Pedro de Alba S/N, Ciudad Universitaria, C.P. 66455, en San Nicolás de los Garza (área metropolitana de Monterrey), Nuevo León, México.

Declaración de uso de inteligencia artificial: La autora declara que no utilizó ningún programa o aplicación de inteligencia artificial generativa.

Fuentes primarias

Archivos

AGENL Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey, fondo Informes de Gobierno.
AHCU-UANL Archivo Histórico del Consejo Universitario, fondo Actas de Consejo Universitario.

AMLB-PU Archivo Manuel L. Barragán-Patronato Universitario (archivo particular), Monterrey, sin clasificar.
CABU-UANL Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, Fondo Nuevo León (FNL) y Fondo Universidad (FUNI).

Hemerografía

Diario Oficial de la Federación
El Porvenir
Vida Universitaria

Bibliografía

Arango, Silvia. *Ciudad y arquitectura: seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
Armendáriz, Esperanza. "El Campus de Ciencias Agropecuarias de la UANL, una nueva oportunidad para los agronegocios". *Ciencia UANL*, 1 (2008): 82-86.
Ávila Ávila, Jesús. "Institucionalizar, expandir, diversificar, 1973-1985". En *Una historia de la UANL. 90 aniversario [1933-2023]* t. 2. Coordinación de César Morado, 85-124. Monterrey: UANL, 2023.
Caballero, Raúl. *Las Mitras antes del caos (crónicas de nostálgicos)*. Guadalajara: Página 6 Editorial, 2019.
César Morado. "La humanidad como horizonte, 1933-1935". En *Una historia con futuro. 85 años de la UANL (1933-2018)*, 17-35. Coordinado por César Morado. Monterrey: UANL, 2018. http://eprints.uanl.mx/18939/
Chueca Goitia, Fernando. *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza, 2019.
Dávila, Hermenegildo. *Biografía del Dr. D. José Eleuterio González (Gonzalitos)*. Monterrey: Imprenta del Gobierno, 1888. http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080101746/1080101746.html
Eduardo Martínez, Óscar. "Monterrey: ciudad vieja, ciudad nueva. Su arquitectura y urbanismo". En *La Enciclopedia de Monterrey. La ciudad industrial de México* t. II. Coordinado por Israel Cavazos Garza. Monterrey: Milenio, 2008.
Escamilla Gómez, Rodrigo Fernando. *Orígenes y reproducción de los imaginarios sociales en el sur de Monterrey, Nuevo León*. Tesis de Doctorado, UANL, 2021.
Flores Longoria, Samuel. *La Ciudad Universitaria de Nuevo León. Más allá de sus muros*. Monterrey: UANL, 2005.

Flores Salazar, Armando V. *Memorial. Lectura arquitectónica del edificio de Colegio Civil*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017.

Flores, Oscar. *La autonomía universitaria 1968-1969*. Monterrey: CDAH-UANL, 2011.

García Ortega, Roberto. "El área metropolitana de Monterrey (1930-1984). Antecedentes y análisis de su problemática urbana". En *Monterrey: Siete estudios contemporáneos*. Editado por Mario Cerutti. Monterrey: UANL, 1988.

Guzmán López, Santos. *Segundo Informe de Actividades*. San Nicolás de los Garza: UANL, 2023.

Hernández Garza, Magda Isabel. "Inicia patrimonio con terrenos del río". *Memoria Universitaria. Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL*, 2 (2010): 3-5.

Martínez Assad, Carlos. "El Barrio Universitario: Espacio público y acción estudiantil (1910-1929)". En *El Barrio Universitario, de la Revolución a la Autonomía*, 17-73. Coordinado por Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi. Ciudad de México: UNAM, 2014.

Morado, César. "La humanidad como horizonte, 1933-1935". En *Una historia con futuro. 85 años de la UANL (1933-2018)*, 17-35. Coordinado por César Morado. Monterrey: UANL, 2018. http://eprints.uanl.mx/18939/

Olvera Sandoval, José Antonio. "Papeles de Medicina. Reorganización del archivo histórico de la Facultad de Medicina (1884-1954)". *Memoria universitaria* 1: 10 (noviembre de 2010) [En línea] https://memoria.uanl.mx/index.php/mu/article/view/49

Prieto González, José Manuel. *Patrimonio moderno y cultura arquitectónica en Monterrey, claves de un desencuentro.* Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, 2014. http://eprints.uanl.mx/11801/

Rangel Frías, Raúl. "La Jornada Universitaria". En *Obras Completas*, t. 3. Editado por Humberto Salazar. Monterrey: UANL, 2013.

Rangel Frías, Raúl. *Clave de un programa nacional universitario*. Monterrey: [editor no identificado], 1954.

Rangel Guerra, Alfonso. *Aliento y flama del Patronato Universitario de Nuevo León. Una historia de servicio a la comunidad y a la patria*. Monterrey: UANL, 1994.

Salinas Cantú, Hernán. "Semblanza del Dr. Pascual Constanza. Fundador de la primera catedra de medicina en Monterrey en 1828". En *La Medicina en Nuevo León. Mesa redonda de historia siglo XIX*, 13-17. Editado por Hugo Ortiz Guerrero y Georgina Arteaga. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1994.

Salinas Márquez, César. "Perfil de Facultades de la UANL". En *Una historia de la UANL. 90 aniversario [1933-2023]* t. 2, 233-289. Coordinado por César Morado. Monterrey: UANL, 2023.

Sánchez Michel, Valeria. "Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952". Tesis de Doctorado, Colegio de México, 2014.

UANL. *Plan Maestro UANL. Planificación y ordenamiento de espacios universitarios, campus Ciudad Universitaria*. Monterrey: UANL, 2021. https://www.uanl.mx/wp-content/uploads/2023/03/Mesa-12-anexo.pdf

Velasco, Ernesto. "Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), 1944-2008". En *Arquitectura escolar. SEP 90 años*. Editado por Axel Arañó. Ciudad de México: SEP, 2011.